

Pablo Rodillo M.

El gobierno argentino llevaba varios meses trabajando, bajo siete llaves, en la idea. Finalmente, y como informó la prensa trasandina ayer, la Casa Rosada resolvió concentrar en el Ministerio de Defensa la totalidad del proceso administrativo y de logística de sus bases en la Antártica, recordando así las atribuciones que tenía el Ministerio de Relaciones Exteriores trasandino en el continente blanco.

Aunque desde el Ejecutivo argentino aseguran que se trata de un "traspaso logístico" y para evitar la duplicación de gastos, desde la misma prensa trasandina aseguraron que la idea podría constituir una violación del Artículo I del Tratado Antártico, que prohíbe, entre otras cosas, "toda medida de carácter militar". Un movimiento que además se da cuando el gobierno de Javier Milei ha mostrado en muchas oportunidades su interés de reforzar su presencia en el lugar.

Recordemos que el pasado mes de abril, el Presidente Milei aseguró que la instalación de una base militar conjunta con Estados Unidos en la ciudad de Ushuaia "nos aval el reclamo sobre la Antártida".

Declaraciones que de inmediato fueron respondidas desde Santiago. "La reclamación argentina de la Antártica es histórica, al igual que la chilena. Y ambas se rigen por el Tratado Antártico que congela las reclamaciones de los países", afirmaron esa ocasión desde el Ministerio de RR.EE. chileno. Un tema sensible para ambos países que se enmarca además en la disputa entre Chile y Argentina por la extensión de la plataforma continental en el sur del continente.

"Traspaso administrativo"

Volviendo al plan trasandino, cuyo título es "Proyecto firma conjunta ministerio de Defensa", hace referencia al "traspaso de administración de las bases Carlini y Brown, Casa de Botes y refugios antárticos desde la Dirección Nacional del Antártico (DNA), Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto al Comando Conjunto Antártico (COCOANTAR), ministerio de Defensa".

Según fuentes al interior de la Cancillería argentina, el plan del traspaso total de las bases trasandinas a Defensa viene desde la subsecretaría de Malvinas, Antártida, Política Oceánica y Atlántico Sur, Paola Di Chiaro, quien trabaja en el Ministerio de Relaciones Exteriores pero es asesorada por personal militar y mantiene una estrecha relación con Defensa. Antes de su actual cargo desempeñaba como subsecretaría de Estrategia y Asuntos Militares en dicha repartición.

El tema, como era de esperar prendió las alarmas dentro de misma Cancillería argentina. Según trascendió, las consecuencias de esta decisión de traspasar de RR.EE. a Defensa puede ser una pérdida de soberanía que deja al país vecino al borde del incumplimiento del Tratado



Cambios en Buenos Aires

Gobierno argentino recorta atribuciones a su Cancillería en la Antártica y las traspasa a Defensa

El traspaso de la totalidad de la administración y de logística de sus bases desde el Ministerio de RR.EE a a Defensa rompería el acuerdo que convirtió a Buenos Aires en la sede de la Secretaría del Tratado Antártico.

Antártico. Sin embargo desde el Ministerio de Defensa argentino aseguran extraoficialmente que "de ninguna manera" se busca cambiar la orientación para militarizar la Antártida sino que el objetivo es unificar la logística y optimizar las tareas asignadas al personal administrativo de la Dirección Nacional del Antártico (DNA) que, recordemos, depende de RR.EE.

Las bases argentinas

Como explica el diario La Nación de Buenos Aires, desde 2003, "el Ministerio de Defensa se ocupa de la administración y logística de 11 de las 13 bases argentinas en la Antártida: las permanentes Marambio (visitada por Milei en enero), Esperanza (la única en la que viven familias y hay una escuela), San Martín (donde abrió un laboratorio de rayos cósmicos), Orcadas (la más antigua), Belgrano II (la más austral de todas) y Petrel (reabierta en diciembre de 2021), y las temporarias Primavera, Matienzo, Cámara, Melchior y Decepción".

Mientras que las dos últimas bases, Carlini, la principal estación de carácter científico, y Brown, están en manos de la

Dirección Nacional del Antártico que funciona en la Cancillería. En la actualidad, agrega el medio bonaerense, "hay 258 efectivos que invernan en las trece bases antárticas, de los cuales los científicos no superan los 50 y el resto es personal militar, indicaron fuentes castrenses".

"Una vuelta atrás"

Como explica Luis Valentín Ferrada, director del Departamento de Derecho Internacional de la Universidad de Chile e Investigador Principal del Instituto Milenio BASE, en los 90, y ante la negativa de Reino Unido para que Buenos Aires se quedara con la sede permanece de la Secretaría del Tratado Antártico, Argentina asumió el compromiso que la Dirección Nacional del Antártico no dependería del Ministerio de Defensa.

Así, en 2003 Argentina traspasó la Dirección Nacional del Antártico y el Instituto Antártico Argentino desde la Secretaría de Asuntos Militares del Ministerio de Defensa a la Subsecretaría de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

"Lo que está sucediendo ahora con

este anuncio, que en Argentina también los tiene bastante inquietos a distintos sectores, como científicos, cancillería entre otros, es que se está volviendo atrás. Acá había una condición, que se la impuso más Reino Unido que el resto de los países del Tratado Antártico, y ahora se están devolviendo", afirma Ferrada.

"El Presidente Milei ha hecho cosas llamativas por decirlo de alguna manera, pero ojo, la política territorial argentina y la política argentina hacia la antártica, que jamás lo separan del tema de Malvinas para ellos es un solo tema (y para los británicos también), son políticas bastantes consistentes en el tiempo. Estas son líneas muchos más largas, no creo que sea del Presidente Milei. Quizás en su gobierno se hayan acentuado algunas líneas, pero a mi parece que el discurso argentino, a diferencia del chileno, es uno mucho más consistente en el tiempo", agrega el académico.

En ese sentido, según afirma Ferrada, y aunque el sistema antártico "sigue funcionando relativamente bien", cada vez más "van apareciendo fricciones" entre los países que lo integran. "El sistema va tomando temperatura", agrega.